

«Santiago tuvo intensa vida musical en el siglo XIX»

Investigó la actividad de la banda, rondallas, orfeones y otras manifestaciones, de las que algunas aún perviven

Joel Gómez

SANTIAGO | El Consorcio y Alvarellos Editora publicaron *La vida musical en Santiago a finales del siglo XIX*, un estudio basado en la tesis doctoral por la que María García Caballero obtuvo en el año 2002 el doctorado en musicología con premio extraordinario por la Universidad de Valladolid.

—¿Cómo surgió esta investigación en Valladolid?

—Me licencié Historia del Arte en la USC, y en Valladolid el tema fue muy bien acogido por la profesora María Antonia Virgili, que había orientado investigaciones semejantes en aquella ciudad. Una sorpresa del trabajo fue comprobar como los espacios musicales y las actividades no varían mucho entre ambas ciudades, aunque por la proximidad con Madrid en Valladolid había más oferta.

—¿Cómo era la actividad en Compostela?

—Santiago tuvo una intensa vida musical en el siglo XIX. La Catedral había tenido mucha importancia hasta entonces; pero en el XIX la Capilla de la Catedral o la banda municipal evolucionan, tienen también crisis, y emergen la Escuela de Música de la Sociedad de Amigos del País, base del conservatorio de la ciudad; la tuna, orfeones, sociedades recreativas, o músicas en cafés y al aire libre. Comienzan manifestaciones más laicas y urbanas.

—¿A qué atribuye esas crisis?

—A que los sueldos eran muy bajos y los músicos animan el ambiente cultural y los cafés, y se dedican a la enseñanza. Algunos de sus discípulos nutrirán a la



María García Caballero investigó el Santiago musical del siglo XIX

Capilla de la Catedral a final de siglo.

—¿Qué herencia quedó de aquello?

—Muchas manifestaciones perviven de diferentes maneras y fueron el germen de las sociedades de conciertos, o de las temporadas de ópera y zarzuela que se organizan en algunas ciudades. También procede de ahí la afición de las rondallas, los orfeones y otras actividades que aún hoy se desarrollan.

—¿Cómo documentó su trabajo?

—En prensa de la época, como la *Gaceta de Santiago*, el *Diario de Santiago*, *El Alcançe* o *El Eco*; y en la revista *Café con Gotas*. También en los archivos de la Catedral, de la Sociedad Económica de Amigos del País, o en el Municipal, donde había buenos fondos. Me llevó tiempo, porque compaginé investigación y docencia.

—¿Qué personalidades destacaría de aquella etapa?

—Hubo figuras importantes, como el director de la banda Francisco Martínez y Martínez, que le dio importante impulso; Manuel Valverde, que promocionó los primeros orfeones; Santiago Tafall o Hilario Courtier. Son nombres que pertenecen a la historia musical de la ciudad.

—¿Le satisface como se ha publicado el libro, en más de 400 páginas?

—Es una edición preciosa, y estoy agradecida a Juan Conde, Carlos Villanueva y Henrique Alvarellos. Es importante haber reproducido crónicas de la época, que sorprenden por su gracia increíble. Me he divertido mucho haciendo la tesis y creo que el libro se lee bien. Los derechos de autor de la venta se donarán para Médicos sin Fronteras.